

UN ANÁLISIS DEL OPÚSCULO DE KASIMIR TWARDOWSKI “INHALT UND GEGENSTAND” EN LA PERSPECTIVA DE SU SIGNIFICACIÓN PARA LA ESCUELA DE BRENTANO

Mario Ariel González Porta*

Abstract: K. Twardowski is remembered in the history of philosophy as Brentano's disciple who took a critical view in relation to his master when he demanded, in his famous opus *“Zur Lehre vom Inhalt und Gegenstand der Vorstellung”*, a distinction between the object and its representation's content. However, the reception of Twardowski is a task yet to be completed. Although some aspects of his thought are very well known, others still have not received the attention they deserve or have simply been bypassed. This article offers a presentation of the opus as a whole, dedicating special attention to the previously neglected aspects of his work.

Key-words: Content, object, representation, immanence, perception, intentionality.

Resumen: K. Twardowski es recordado en la historia de la filosofía como un discípulo de Brentano que asume una postura crítica con respecto a su maestro al exigir la distinción entre objeto y contenido de la representación en su celebre opúsculo *“Zur Lehre vom Inhalt und Gegenstand der Vorstellung”*. Mas la recepción de Twardowski es una tarea que no está completada. En tanto algunos aspectos de su pensamiento son intensamente subrayados, otros no han recibido el acento que merecen o simplemente han sido pasados por alto. El presente artículo ofrece una presentación de conjunto del opúsculo mencionado que dedica especial atención a los aspectos descuidados.

Palavras-chave: Contenido, objeto, representación, inmanencia, percepción, intencionalidad.

* Departamento de Filosofia da Pontifícia Universidade de São Paulo. Artigo submetido para avaliação no dia 10/08/2006 com parecer favorável para publicação no dia 15/09/2006

1. Introducción

Twardowski es el fundador de la filosofía polaca y un antecedente decisivo del círculo de Varsovia. Su lugar en la historia de la filosofía lo debe, sin embargo, a su contribución al desenvolvimiento de la escuela de Brentano a través de su opúsculo “*Zur Lehre vom Inhalt und Gegenstand der Vorstellung*”¹, el cual reformula la teoría brentaniana original de los fenómenos psíquicos a partir de la distinción entre contenido (*Inhalt*) y objeto (*Gegenstand*).

La importancia del texto mencionado ha estado desde siempre fuera de duda. El constituye uno de los escritos más influyentes de fines del siglo XIX, tanto por concentrar la discusión de la época en ciertos temas, cuanto por fijar tesis que serán arduamente analizadas por un número expresivo de autores del período. Sin embargo, el mismo ha sido objeto de una recepción unilateral. En tanto algunos de sus aspectos son hasta el día de hoy repetidamente subrayados² otros, sin embargo, no han recibido la atención que merecían. Es en ellos que deseamos concentrar las líneas que siguen, aún cuando, esto no nos llevará a ignorar los primeramente mencionados. Si bien ellos no serán analizados, sí serán tomados en consideración con la finalidad de reconstruir el contexto global.

2. Contenido y objeto

2.1. La distinción contenido-objeto y la triple estructura del fenómeno psíquico

El punto de partida de Twardowski lo constituye la tesis brentaniana de que en todo fenómeno psíquico está dado “algo como objeto”, siendo que por “objeto” Twardowski entiende explícitamente el “objeto inmanente”³. Sobre la base de esa presuposición, nuestro autor corrige la teoría brentaniana de la intencionalidad distinguiendo, en el “objeto inmanente”, entre contenido y objeto afirmando que

1. contenido y objeto son irreductibles el uno al otro, existiendo entre ambos una diferencia real y no meramente lógica (ZL,6) y que

¹ Citamos ZL y número de página de la versión original. PES significa “Psicología del punto de vista empírico”. Por mayores informaciones, véase bibliografía al final.

² En especial, la recién mencionada crítica a Brentano a través de la distinción contenido-objeto, su argumentación de estilo lingüístico, su psicologismo epistemológico y semántico, su aporte a la teoría del objeto y la tesis del ser de objetos no-existentes.

³ La referencia explícita de Twardowski es la primera edición de la PES. En consecuencia, en todo aquello que implique comparar su posición con la de Brentano, tomamos como base esta obra (a no ser que indiquemos expresamente lo contrario).

2. todo acto tiene tanto un objeto cuanto un contenido. Dada la distinción ya presente en Brentano entre acto y contenido, de lo anterior se sigue una teoría tripartita de la estructura intencional: en todo fenómeno psíquico se deben diferenciar tres momentos: el acto, el contenido y el objeto, no pudiendo faltar ninguno de ellos.

2.2. Argumentos para diferenciar contenido y objeto

Los argumentos dirigidos a probar la no-identidad de contenido y objeto consisten (básicamente) en evidenciar que ellos poseen propiedades diversas (ZL,30). Los mencionados argumentos valen, asimismo, tanto para el contenido y el objeto de la representación, cuanto de otros tipos de actos. Ellos son:

1. El contenido existe siempre, el objeto puede existir o no y, aún cuando no exista, sigue siendo diverso del contenido. Ahora, obviamente, si contenido y objeto fueran lo mismo, no podría darse que uno existiese y el otro no (ZL,30).
2. El contenido nunca posee realidad; el objeto puede o no poseerla (ZL,31).
3. Existen representaciones intercambiables (*Wechselvorstellungen*), o sea, representaciones que poseen la misma extensión (*Umfang*), pero diferente contenido.

Un cuarto argumento considerado, propuesto originariamente por Kerry, termina siendo rechazado. A primera vista, conceptos (o sea, “representaciones generales”) tienen un único contenido pero se refieren a varios objetos. De hecho, sin embargo, no existen representaciones que posean una pluralidad de objetos (ZL,102). Cuando se dice que todo acto tiene un objeto esto significa: uno y solo uno. Las “representaciones generales” no se reducen a una suma de representaciones singulares (ZL,103,105,111); ellas tienen un objeto propio, que en modo alguno debe ser confundido con sus instancias (ZL,109). Lo que se representa en ellas es un conjunto de partes comunes a varios objetos (ZL,105).

2.3. Las “representaciones sin objeto” (*“gegenstandslose Vorstellungen”*) y los argumentos contra su existencia

Todas las representaciones tienen objeto (ZL,24,26-27,29). No hay “representaciones sin objeto”, mas hay representaciones cuyo objeto no existe, representaciones que se dirigen a objetos “no-existentes” (*nichtexistierende Objekte*) (ZL,24,29).

Si lo que define el fenómeno psíquico es el “poseer algo como objeto”, constituye en principio un problema, el que, aparentemente, existan representaciones cuyo objeto no existe. Llegados a este punto, se esperaría

que Twardowski (siguiendo el camino transitado por Husserl y Frege) buscarse una salida a través de la distinción contenido-objeto. Esta expectativa es frustrada. Es correcto decir que el objeto de la representación no existe, pero no es correcto decir que la representación no tiene objeto. Aún cuando el objeto no exista, no por ello la representación deja de tener un objeto (ZL,24,29). En toda representación (y, en general, en todo acto) es representado un objeto y éste “es”, sea que exista o no.

Los argumentos que Twardowski ofrece para probar que no existen representaciones sin objeto, son los siguientes:

1. El primero descarta un posible contrargumento a través de un contraejemplo. Ciertamente, la expresión “nada” (*nichts*) no nombra objeto alguno; sin embargo, ella tampoco es un auténtico nombre.
2. Hay objetos que poseen propiedades contradictorias. Si, no obstante, es posible representarlos, es porque el portador de las mismas no puede ser sino el objeto, nunca el contenido, pues éste existe (ZL, 24-25).
3. Objetos son existentes o no-existentes y los existentes, son reales o no. Contenidos son siempre existentes y nunca reales.

3. Ser (Sein) - existencia (Existenz) - realidad (Realität) - cosa (Ding)

Los conceptos de ser, existencia y realidad (cosa), ocupan un lugar decisivo en el pensamiento de Twardowski, constituyendo un presupuesto necesario tanto para delimitar su tema de investigación, cuanto los conceptos fundamentales del análisis psicológico (acto, objeto y contenido). Más concretamente, la fijación de la noción de “objeto” solo es posible sobre la base de un previo clarificar las relaciones entre ser, existencia y realidad y, al mismo tiempo, comparar ésta aplicación con aquella efectuada en el caso del acto y del contenido.

“Real” es toda cosa “concreta”, espacio-temporalmente situada, perceptible sensiblemente y sometida a relaciones causales. Real es un sonido, un árbol, una tristeza, un movimiento; no-real es una carencia (*Mangel*), una ausencia (*Abwesenheit*), una posibilidad (*Möglichkeit*) (ZL,36).

Existencia no es realidad (ZL,36); la realidad no es una condición de la existencia. Un objeto puede existir y, no obstante, no ser real. Carencia, ausencia y posibilidad constituyen ejemplos de objetos de tal tipo. El objeto “irreal” (tanto como el real) puede a veces existir y a veces no.

Existencia tampoco es sinónimo de “Ser”: no todo lo que es, lo que (en algún sentido) “hay”, existe. El ser es independiente (y “anterior”) a la existencia; el ser predicativo es más originario que el ser-existencial. Todo

lo que existe es, mas no todo lo que es, existe. Todo lo que es, es algo (*etwas*); todo lo que es “determinado” (*bestimmt*), “es” en algún sentido. Ser, ser-algo y ser-determinado son sinónimos.

Es sobre la base de las distinciones anteriores que debemos delimitar las nociones de acto, contenido y objeto. Actos (*Akte*) existen, son y siempre son reales; contenidos existen y siempre son, pero nunca son reales (aún cuando siempre son parte de un todo real, que es el acto); objetos pueden existir o no y siempre son, pero no siempre son reales (ZL,30,64). Dicho de otra forma: actos, contenidos y objetos siempre son; actos y contenidos siempre existen, objetos pueden o no existir; actos siempre son reales, contenidos nunca, objetos, a veces. Nuevamente, concentrándonos ahora en el objeto:

1. Todo objeto, aún el no-existente, “es” en alguna manera; mas no todo objeto existe (ZL,37,64).
2. Hay diferentes tipos de objetos: reales, irreales, existentes, posibles y no-existentes.
 - 2.1. No todo objeto es real o es una cosa (*Ding*); existen objetos que son reales y otros no.
 - 2.2. Objetos existen o son posibles, siendo que todo objeto existente es posible, aún cuando no todo objeto posible es existente.
 - 2.3. El objeto puede meramente ser sin existir ni ser real.

4. Psicología y ontología: la teoría del objeto

El ensayo de Twardowski como un todo, no menos que su propia distinción central entre contenido y objeto, se mueven en el terreno fronterizo entre la psicología y la metafísica, estado de cosas éste que es expresamente reconocido por el autor (ZL,37-39). En la medida en que el objeto es asimilado al ente (*ens, onta*), y que todo ente no es otra cosa que un objeto de la representación, pasamos de la psicología a la metafísica (ZL,37).

“Metafísica” es la ciencia del “ser en cuanto ser”, esto es, ella no se ocupa ni con un tipo particular de existentes, ni con lo existente en cuanto tal, sino que estudia el ser (el “algo”) independientemente de si existe o no. Twardowski subcribe la tesis de la externalidad de la esencia con respecto a la existencia, por un lado y, por otro, la de la primacía de la primera con respecto a la segunda. “Ser” en cuanto esencia es el sentido primordial del “Ser” (ZL,37). Objetos son, en última instancia, esencias, “alcos” en general⁴. La metafísica, en cuanto teoría general del “Ser”, es una teoría general

⁴ En este punto Twardowski no está diciendo nada de absolutamente nuevo, sino retomando la tradición wolffiana. La consideración de la ontología como ciencia del objeto en general posee una larga tradición en Alemania, debiendo ser remontada al propio Wolff:

del objeto u ontología pura (ZL,58). Objeto y Metafísica son pues en Twardowski conceptos interrelacionados; en ambos casos, nos vemos remitidos a la noción de Ser y a la diferencia entre Ser y existencia.

5. El objeto (Gegenstand)

5.1. Qué es un “objeto”?

La pregunta “qué es un objeto?”, tiene en el objeto no-existente un caso particular de especial importancia, del cual no puede dejar de dar cuenta. En tal sentido, tres cuestiones deben ser en principio diferenciadas: la primera, si la representación puede tener como correlato un objeto no-existente; la segunda, si hay (de algún modo) objetos no-existentes y, la tercera, cómo, eventualmente, los hay.

Objeto es cualquier cosa que

- 1) es designado lingüísticamente por un nombre (ZL,40);
- 2) puede ser el correlato al cual se dirige un acto o fenómeno psíquico (o sea, que es “representable” (*vorstellbar*)) (ZL,37);
- 3) y que,
 - a. en algún sentido “es” (ZL,37,40)
 - b. pertenece al *summum genus* “algo” (*etwas*) (ZL,37) o
 - c. es un “ente” (*ens*) (ZL,37,39).

“*Ontologia seu philosophia prima est scientia entis in genere seu quatenus ens est.*” (Ontologie. Frankfurt-Leipzig, 1736). Al respecto comenta Pichler: “Die Ontologie ist nicht wie die aristotelische Metaphysik die Wissenschaft vom Seienden überhaupt, sie sei allgemeiner. Die Gleichstellung von ens mit ón, die Übersetzung von ens mit sein (das Seinde) ist unzutreffend. Ens heisst vielmehr bei Wolff und schon bei den Scholastikern schlechtweg Ding oder Gegenstand. Also Ontologie ist nach der Wolffschen Definition die Wissenschaft von den Gegenständen überhaupt, ohne Rücksicht auf Sein oder Nichtsein. Diese Übersetzung von ens mit Ding oder Gegenstand wird zunächst durch Wolffs deutsche Metaphysik belegt, wo es stets schlankweg mit Ding übersetzt wird. Die Bevorzugung des Ausdrucks Gegenstand für Ding beginnt ja erst mit der KrV. In der Scholastik fällt Ontologie prima philosophia und Metaphysica zusammen. Bei Wolff ist die Ontologie ein Teil der Grundlagen der Metahpsysik... Die daseinsfreie gegenstandstheoretische Betrachtung der Gegenstände erwächst der Ontologie aus ihrer Aufgabe: die Wissenschaft von allen Gegenständen überhaupt kann nicht die Wissenschaft vom Dasein sein, da nicht alle Gegenstände existieren. Das Dasein ist keine wesentliche Eigenschaft aller Gegenstände überhaupt...” Pichler, Hans: Über Christian Wolffs Ontologie. Leipzig, 1910. pp. 2-4. Compárese Wolff: Ratio praelectionum III, §2 66ff. y Kant B 873. Con respecto a la expresión y el concepto de “ontología”, es imprescindible Vollarth, Ernst: Die Gliederung der Metaphysik in eine metaphysica generalis und eine metaphysica specialis (Zeitschrift für philosophische Forschung, XVI, 1962, 258-284).

5.2. Perspectiva lingüística, psicológica y ontológica

Las tres propiedades enunciadas no son simplemente diferentes, sino que cada una de ellas responde a perspectivas de análisis heterogéneas: en el primer caso lingüística, en el segundo psicológica, en el tercero ontológica. Vamos a dejar de lado la primera, pues ella solo vale bajo la suposición de que se trata de nombres propios no-aparentes (y, por tal motivo, no puede constituir un criterio confiable). En las otras dos propiedades, lo primero que llama la atención es que la perspectiva ontológica y la psicológica no están diferenciadas, sino superpuestas y confundidas.

Aún cuando la segunda propiedad mencionada no implica el ser objeto de un acto psíquico actual (sino meramente el poder serlo), ella, no obstante, coloca el objeto en una relación esencial con el ser-representado, relación ésta que no está presente en la tercera. Hay, pues, una diferencia significativa entre ambas. Ésta diferencia, sin embargo, no es respetada cuando llega la hora de argumentar. De hecho, Twardowski pasa de la una a la otra sin solución de continuidad. El nexo entre ambas es que todo lo que, en algún sentido, es, puede ser representado. Esto garantiza que los dos conceptos tienen igual extensión, pero no que sean intencionalmente idénticos. Parece inevitable aquí optar: u objeto es todo lo que puede ser representado o algo, para ser representado, primeramente tiene que ser. Es el “ser- representable” una condición del “Ser” o es el “Ser” una condición del “ser representable”? Un atisbo de mediación entre ambas opciones se contiene en la tesis: todo lo que es (en el más general de los sentidos), es un objeto, primeramente en relación a un sujeto que se lo representa, también, sin embargo, abstrayendo de ésta relación (ZL,40). En suma, la única propiedad que resta como esencial al objeto es el ser-algo, pues de la condición de ser correlato de una representación (incluso meramente posible) podemos prescindir. El momento principal que define el objeto deja de concentrarse en la representabilidad para concentrarse en el Ser (ZL,31).

5.3. Objeto (*Gegenstand*) – cosa en sí (*Ding an sich*) — fenómeno: inmanencia y trascendencia

Si, por un lado Twardowski afirma que todo lo que es, es representable, por otro, y a primera vista de forma incoherente con lo anterior, afirma, asimismo, que objetos no son cosas en sí, sino fenómenos (ZL,31,37). Expresiones de este tenor, han motivado una querrela entre interpretaciones fenomenalistas y antifenomenalistas de su posición. Quizás ambas interpretaciones tengan algo de razón y ninguna la razón plena: más que ambigüedad, lo que hay aquí es una asimilación de tipo parmenídeo entre Ser y ser-representable.

La tesis de Twardowski no es que objetos no son cosas en sí, sino que, aún cuando no lo fueran (o sea, aún cuando fueran meros fenómenos), no por ello dejan de ser algo diferente del contenido y, en consecuencia, el acto

deja de tener un objeto. El objeto es diferente del acto aún cuando él no sea una cosa en sí, sino un mero fenómeno (ZL,37)⁵. La tesis de que toda representación tiene un objeto es metafísicamente neutra.

La no-identidad del objeto con el acto y el contenido no significa conceder al mismo una existencia “trascendente”. Éste es el punto clave en el cual la posición de Twardowski difiere de la de Höfler (en quien no quedaban dudas que es esencial al objeto el ser trascendente, así como es esencial al contenido el ser inmanente).

En Twardowski, el objeto, en cuanto es necesariamente diferente del acto (y, por tal razón) no es inmanente; no por ello, sin embargo, él debe, entonces, ser considerado “trascendente”. El sentido claro e inequívoco en el cual el objeto no es inmanente es que no es parte de la representación. Si, por un lado, Twardowski descarta la noción de objeto intencional como noción poco adecuada (ZL,56), por otro, niega que el objeto sea una “cosa en sí”. ¿Cómo se concilian ambas tesis que, a primera vista, parecen ser contradictorias? El punto es el propio sentido de la oposición trascendencia-inmanencia, con respecto al cual debemos distinguir diferentes tipos. Trascendencia e inmanencia son términos relativos y, por eso, importa determinar trascendente o inmanente en relación a qué (ZL,31). Una vez que se distingue ser y existencia se debe diferenciar, asimismo, entre la inmanencia o trascendencia del ser y la de la existencia. El objeto es diferente del acto, no en el sentido de que existe independientemente de él, sino de que “es” algo “diferente” del mismo. El hecho de que el objeto es trascendente no implica que él sea una cosa en sí independiente del acto, pues el objeto puede incluso no existir. El punto clave es que es esencial al objeto el ser algo diferente e independiente de la representación, exista o no, sea real o no. Este ser-independiente de la representación lo debe el objeto a su ser-algo; el ser-algo no es una propiedad que le es concedida por ser objeto del acto sino que, por el contrario, él es objeto del acto porque es algo.

6. El contenido (Inhalt)

6.1. La noción de contenido

Twardowski introduce su distinción entre contenido y objeto a partir de una cita de Höfler. Este proceder es poco feliz pues es en extremo dudoso que la distinción que ambos efectúan sea la misma; por el contrario, hay buenas razones para pensar que entre las mismas existe tan solo una

⁵ Es por eso que Twardowski coloca el caso en que un objeto no es percibido sino meramente representado en la fantasía y, en éste sentido, aún cuando no es trascendente, no es parte del acto, sino algo diferente de él.

coincidencia negativa, a saber, que el objeto del acto intencional no es el “objeto inmanente” y que el “objeto inmanente” es en realidad el contenido.

Lo que está en el centro de interés de Höfler es el oponer el objeto y el contenido, no el establecer un vínculo positivo entre ambos. Por tal razón, la oposición contenido-objeto se reduce a la oposición objeto inmanente – objeto trascendente (“*an-sich bestehende*”), como lo sugiere el hecho que, por un lado, el contenido es asimilado al objeto inmanente, por otro, se afirma que el acto de representar se dirige inmediatamente (“*gleichsam*”) al objeto trascendente (ZL,18,39). La relación entre el contenido y el objeto no es de medio, sino de copia (*Abbild*)⁶. En tal sentido, Höfler no va más allá de un representacionalismo lockeano: en ningún momento está en él ni siquiera insinuada la tesis de que la función del contenido sea mediar la relación al objeto.

Twardowski no define ni el objeto por su trascendencia, ni el contenido como mera copia a la cual el acto está dirigido de modo inmediato, sino que hace de la diferenciación entre ambos una tesis positiva sobre la estructura del fenómeno psíquico, a saber, que el contenido es el medio por el cual nos referimos al objeto (ZL,18). Con esta tesis, nuestro autor supera tanto el “inmanentismo” de Brentano⁷, cuanto el “representacionalismo” de Höfler. La precisión de la noción de contenido va en Twardowski junto con una re-elaboración de la teoría de la intencionalidad que rompe con todo representacionalismo para introducir la idea del contenido como mediador de la relación al objeto. Twardowski no meramente distingue contenido y objeto sino que, asimismo, más allá de ello, establece una diferente relación de cada uno de ellos con el acto. El vínculo que existe entre el acto y el contenido, por un lado, y el que existe entre el acto y el objeto, por otro, son diversos. El objeto es aquello “a lo cual” el acto se dirige; el contenido, aquello “por medio de lo cual” él se dirige (ZL,18). Lo que es mentado, es el objeto; aquello por medio de lo cual es mentado, es el contenido.

Dicho de modo más preciso: el contenido cumple dos funciones en el acto intencional. El construye, por un lado, la relación del acto a un objeto (ZL,18); por otro, determina a qué objeto él se refiere (ZL,31,67). Es a través del contenido que el acto de representar se dirige a un objeto y a un objeto específico. La relación del acto al objeto es interna: un elemento presente en el primero determina tanto su intencionalidad, cuanto el hecho de que él se dirige a ése objeto particular y no a otro.

Si se atiende a lo anterior es obvio que, así como no puede existir acto sin objeto, tampoco puede existir acto sin contenido. A la distinción entre contenido y objeto siguen, pues, dos tesis (y no una), siendo que la segun-

⁶ Si llama la relación no de copia (*Abbild*) sino de signo (*Zeichen*), esto tiene que ver con una teoría naturalista de la percepción que explica la misma en términos fisiológicos.

⁷ No nos interesa ahora decidir la justicia de ésta interpretación de la posición inicial de Brentano. Lo único que importa, es que ella es unánime entre sus discípulos.

da es tan importante cuanto la primera: toda representación posee tanto un objeto, cuanto un contenido.

6.2. La inmanencia del contenido

El hecho que Twardowski apunte a una nueva idea de intencionalidad, no quiere decir que esto acontezca sin vacilaciones y ambigüedades. A primera vista, su texto contiene una tensión entre el modelo representacionalista (que asimila el contenido al objeto inmanente) y un nuevo modelo de intencionalidad (irreducible al anterior), tensión que se pone de manifiesto sobre varias formas, a saber, en cuanto llama al contenido de “copia” (*Abbild*) (y a veces, de copia espiritual (*geistiges Abbild*)), “objeto inmanente”, “intencional” y “secundario”. Como habremos de mostrar, las vacilaciones y ambigüedades se refieren más a una formulación imprecisa que propiamente a razones sistemáticas.

6.2.1. Contenido y copia

Tomada aisladamente, la asimilación del contenido a una copia espiritual (*geistiges Abbild*), sugiere una concepción intencional que, en realidad, se tiende a superar; a saber, el representacionalismo de un objeto interno que es albo directo del acto y se refiere a uno externo. Mas, entre contenido y objeto no existe relación de copia (*Abbild*). Contenidos están “dirigidos” o se refieren a un objeto; mas ellos no son la “copia” del objeto en el psiquismo (una especie de albo substituto que se refiere a otra cosa). La relación entre contenido y objeto es primitiva, no susceptible de definición, no pudiéndose decir al respecto más que el uno es el medio a través del cual el otro es representado.

Entre contenido y objeto no existe, en principio, otra relación fuera de la intencional. No obstante, es dable diferenciar en éste punto el caso del objeto simple de aquel del objeto complejo: en tanto en el segundo hay isomorfía, en el primero no.

Objeto y contenido tienen partes, partes que pueden ser dependientes o independientes, formales o materiales. Sin embargo, como consecuencia del hecho que ellos son diferentes, hay también una diferencia entre las partes del uno y las del otro, de forma tal que no toda parte del contenido es parte del objeto y no toda parte del objeto es parte del contenido.

El objeto tiene partes materiales y formales, y formales de dos tipos: relaciones de las partes con el todo y relaciones de las partes entre sí (ZL,46). A diferencia de las partes del objeto, las partes de la representación no son divisibles en formales y materiales. El contenido tiene únicamente partes materiales, pues lo que está dado en la representación solo está dado en ella como representado. Es parte del contenido, aquella representación que es parte de otra (ZL,40). Todas las partes materiales del contenido son

contenidos. El orden de las partes del contenido es la forma del contenido. Las partes formales de una representación no están representadas en la misma sino que son dadas como partes materiales de otra representación que tiene la primera como objeto (ZL,82)⁸. A los momentos formales del objeto corresponden momentos materiales de la representación (ZL,69). La correspondencia entre partes del contenido y partes del objeto no acontece, pues, (siempre) entre partes del mismo orden: tanto las partes materiales del objeto, cuanto las formales, son representadas por partes materiales del contenido (ZL,69). Ahora bien, si no todas las partes del objeto encuentran en el contenido un elemento correspondiente, todas las partes del contenido, por el contrario, encuentran en el objeto su correlato en cuanto partes representadas o materiales (ZL,82)⁹. Esto coloca un problema ulterior. Si el contenido se encuentra en relación al objeto, ¿en qué relación se encuentran las partes del contenido a las partes del objeto? Así como el objeto no deviene contenido por el hecho de que sea representado, tampoco sus partes devienen partes de la representación por el hecho de ser representadas (ZL,42).

6.2.2. Contenido – objeto inmanente (ser intencional del objeto)

El principio que todo fenómeno psíquico posee algo como objeto es interpretado por Twardowski en las primeras líneas de su texto en el sentido del “objeto inmanente”. Con eso, ya antes que se diferencie contenido y objeto, se introduce la noción de “objeto inmanente”. ¿En qué situación habrá de permanecer ésta noción una vez que se establezca la mencionada diferencia? Como, obviamente, el objeto (en el sentido de la distinción objeto – contenido) no puede ser inmanente, todo parece indicar que el contenido lo sea. Pero aquí se hacen necesarias diversas precisiones.

Twardowski atribuye al contenido, en cuanto parte de un todo real, una realidad “psíquica”. En consecuencia, no puede haber duda alguna que él es pensado por nuestro filósofo como “inmanente”. No obstante, hay una diferencia entre “ser-inmanente” y ser un “objeto inmanente”. Si el contenido tiene la propiedad de ser inmanente, no por ello el debe ser pensado como “objeto inmanente”. Así como el contenido no es nunca el objeto del acto, tampoco es su “objeto inmanente”.

Twardowski niega la existencia del objeto inmanente (en el sentido de Brentano), no concediéndole lugar alguno en su nueva teoría del acto. Su posición puede ser precisada comparándola a la de Höfler. En tanto éste conserva en su propuesta el objeto inmanente sobre la forma del contenido,

⁸ O sea, no ab sino necesariamente aRb! Véase próxima nota.

⁹ Para mantener la tesis, de que a cada parte del contenido representado corresponde una parte del objeto, Twardowski, introduce la teoría de las representaciones indirectas y auxiliares (*indirekte y Hilfsvorstellungen*). Lo que une ambas es que todo contenido indirectamente representado lo es a través de una representación auxiliar (ZL,99). Es obvio que la comparación de la teoría de Twardowski con la concepción pictórica del lenguaje en el *Tractatus* promete resultados interesantes.

Twardowski, por el contrario (y aunque el no siempre sea feliz en sus formulaciones), elimina el objeto inmanente colocando en su lugar un esquema más diferenciado: el contenido no es el objeto del acto sino el medio por el cual el acto se refiere al objeto.

En Höfler encontramos una descomposición de lo que era en Brentano el correlato intencional en dos elementos, uno inmanente, otro trascendente. La interpretación del objeto inmanente es el eje de su polémica con Brentano; no lo es, sin embargo, de la crítica de Twardowski a Brentano. Un objeto inmanente está presente en Brentano y Höfler (aún cuando en dos formas diversas), no en Twardowski.

Mas, si Twardowski niega la existencia de un objeto inmanente y su posible identificación con el contenido (o la concepción según la cual el contenido pueda ser entendido como un objeto inmanente), de hecho, existen ocasiones en que asimila ambas nociones, llama al contenido de “objeto inmanente” y admite, en definitiva, la existencia de tales objetos. ¿Hay aquí una contradicción? De ningún modo. Las dos tesis se concilian si atendemos a que la expresión “objeto inmanente” es usada en dos sentidos (que Twardowski no distingue con la clareza que sería necesaria): en el primero, el contenido no es un objeto inmanente, no puede ser identificado con el mismo, ni existe tal objeto; en el segundo, existen objetos inmanentes y ellos son identificados con el contenido.

6.2.2.1. El objeto inmanente en el marco de la teoría de la intencionalidad y en el marco de la teoría de la percepción interna

Los dos sentidos de “objeto inmanente” se vinculan a dos teorías: el primero (en el cual no hay objeto inmanente o se diferencia objeto inmanente y contenido) a la teoría de la intencionalidad, el segundo (en el cual el contenido es considerado como objeto inmanente y, por tanto, hay objeto inmanente) a la teoría de la percepción interna. En el primer sentido, decimos que el contenido, en su función esencial de mediar la relación al objeto, no es un objeto inmanente; en el segundo, objeto inmanente es el contenido en cuanto objeto de un segundo acto o, dicho de modo más preciso, en cuanto deviene correlato de la percepción interna. En suma: lo que conduce a Twardowski a conservar la noción de objeto inmanente (otorgándole, asimismo, un nuevo sentido), no es la teoría de la intencionalidad, sino la de la percepción interna.

Dijimos que el contenido es el objeto inmanente (en realidad, que es un objeto inmanente). Contenido y objeto inmanente no son, sin embargo, simplemente dos nombres para la misma cosa, sino que entre ambas nociones existe una sutil, aún cuando importante diferencia. El contenido no es un objeto inmanente en sí; ser objeto inmanente no es su propiedad

intrínseca, sino una función que él asume en cuanto es aprehendido, en la percepción interna, por un segundo acto.

Lo que Twardowski llama objeto “inmanente” (en sentido positivo) no existe ni en Höfler ni en Brentano y solo tiene sentido en el marco de su nueva teoría de la percepción interna, la cual, por su vez, está vinculada a su nueva teoría de la intencionalidad. Twardowski, sin embargo, produce equívocos por no subrayar la originalidad tanto de la primera cuanto de la segunda, así como la dependencia en que la una se encuentra de la otra.

Al mudar la teoría de la intencionalidad, Twardowski destruye la teoría brentaniana del auto-conocimiento; el simplemente no percibe que la solución de una dificultad, lejos de dar respuestas definitivas, ha creado nuevas preguntas. La teoría de la intencionalidad de Brentano, en su versión inicial (que, como sabemos, es aquella que Twardowski critica y pretende corregir), supone un esquema bipartito de dos elementos: el acto y el contenido (u objeto). Ahora, la teoría bipartita de la intencionalidad de Brentano condicionaba una teoría peculiar de la percepción interna: ya que aquello captado en el acto intencional era el contenido, el acto en cuanto tal solo podía ser captado en la “percepción interna”.

Twardowski modifica la teoría de la intencionalidad brentaniana de modo tal que en el lugar del esquema bipartito, tenemos ahora un esquema tripartito; en el lugar del acto y el contenido, el acto, el contenido y el objeto. Hay, pues, un tercer elemento, el contenido, que no estaba presente en Brentano. Es éste punto que tenemos que profundizar. En tanto nos movemos en el marco de la teoría de la intencionalidad, importa decir que estamos frente a una nueva concepción del acto en la cual el contenido asume el carácter de mediar la relación al objeto. Mas, esta nueva concepción exige mudanzas en la teoría de la percepción interna. El objeto es captado por el acto. Dos elementos, sin embargo, reciben ahora el carácter de “psíquicos” y, en consecuencia, están “a disposición” de la percepción interna: no solo el acto, como en Brentano, sino también el contenido. Una teoría de la percepción interna que dé cuenta unitariamente de la heterogeneidad de aquello que es captado, se torna necesaria. Esta teoría no está desenvuelta por Twardowski, quien en ningún momento reflexiona acerca de la captación del acto y su singularidad. Otra es la suerte que corre la captación del contenido. Aún cuando tampoco haya aquí una reflexión explícita, no es difícil leer en las entrelíneas los trazos fundamentales de una teoría positiva¹⁰.

6.2.2.2. Percepción interna y fundamentación de la psicología en Brentano. Objeto secundario y percepción interna (innere Wahrnehmung)

La reflexión brentaniana, por lo menos en sus comienzos, busca fundar la psicología como ciencia empírica autónoma. A los efectos de ésta

¹⁰ Esta no está desenvuelta en Twardowski, aún cuando está claramente presupuesta.

fundamentación, es decisiva tanto la teoría de la intencionalidad cuanto la diferenciación entre percepción interna y externa. Según Brentano, existen dos (y solo dos) tipos de fenómenos, físicos y psíquicos, no habiendo un tercer tipo, ni diferente, ni síntesis de los anteriores (por ejemplo, “psicofísicos”). Cada tipo de fenómeno se individualiza como tal por poseer un objeto específico: el objeto del fenómeno psíquico es el acto, el del fenómeno físico, el contenido. Fenómenos físicos y psíquicos no se diferencian solo por su objeto, por aquello que en cada uno aparece, sino por el “como” aparece. No meramente hay dos tipos de fenómenos, sino dos formas diversas de aparecer: la percepción externa y la interna, la cual (importa resaltar, a los efectos de lo que sigue), es expresamente diferenciada por Brentano de toda introspección. La psicología y la física se delimitan no solo por su objeto, sino también por su método, siendo que el método específico de cada una remite, en un caso, a la percepción externa, en otro, a la interna.

En la percepción interna es dado el fenómeno psíquico, o sea, el acto. El darse del acto, a diferencia del darse del contenido, no es propiamente el darse de un objeto. La percepción interna no es una conciencia, sino una co-conciencia del acto que acompaña el acontecer de éste. Lo dicho significa, entre otras cosas, que no debemos entender percepción interna y externa como dos “percepciones”, cada una poseedora de un objeto propio. No hay percepción interna independiente de la externa; ellas son partes de un todo y solo separables por abstracción. El único contenido (u objeto) posible es el fenómeno físico. El fenómeno psíquico, por su vez, nunca puede ser contenido. El es “dado” (de acuerdo a su naturaleza peculiar como acto) a través de un modo específico, en el cual no se pierde su irreductibilidad a todo ser-objeto. De ahí que no se deba confundir en Brentano el acto, como objeto de la percepción interna, con un objeto “inmanente”. Si existe objeto inmanente en el primer Brentano, entonces solo en el sentido de la identificación (implícita) de contenido y objeto, no en el sentido de un devenir objeto del contenido.

6.2.2.3. La pérdida de interés por la fundamentación de la psicología en Twardowski y su recepción del concepto de percepción interna

Si en Brentano, en un comienzo, es decisivo en su horizonte intelectual la cuestión de una fundamentación de la psicología, este interés en ningún momento aparece en Twardowski. Lo esencial en él es el “método psicológico”¹¹ concebido como instrumento para tratar cuestiones lógicas, semánticas y ontológicas. El problema de la percepción interna y el de una aprehensión específica del acto, problema central de una psicología empírica y autónoma, pierde en Twardowski el contexto que les concede su significación en Brentano.

¹¹ Propio de la segunda etapa de Brentano, de la “psicología descriptiva”.

De la diferencia en el centro de interés, se sigue una otra en el modo de concebir la percepción interna, la cual, por su vez, está vinculada a la crítica principal de Twardowski a Brentano (no diferenciar objeto y contenido) y a su nuevo modelo de intencionalidad.

Twardowski quiebra en su base la solución brentaniana de la posibilidad de una psicología como ciencia autónoma, tomando un camino incompatible con la misma. El problema fundamental para asegurar la autonomía metodológica de la psicología era, como acabamos de ver, evitar que lo psíquico (el acto), tuviese que devenir “objeto” para poder ser abordado científicamente. Era éste acceso peculiar a lo psíquico lo que pretendía garantizar la noción de percepción interna. Mas al considerarse como “psíquicos” dos elementos, el acto y el contenido, y no mas uno, la percepción interna brentaniana deviene absolutamente insuficiente. Esa podría seguir dando cuenta, como hasta ahora, de nuestra aprehensión del acto, pero qué es lo que da cuenta de la aprehensión del contenido? Twardowski no deja duda: también la percepción interna; ella, pues, da acceso tanto al acto cuanto al contenido. Pero, como acto y contenido son dos cosas bien diferentes, las percepciones internas de Brentano y Twardowski tienen en común solo el nombre y, por tanto, lo que Twardowski llama como tal es, al menos en principio, en realidad dos cosas. Aún cuando nuestro autor nada dice sobre esto, pues como vimos no le interesa el problema epistemológico fundacional de la psicología, admitamos que la percepción interna proporcione una captación del acto¹². ¿Qué significa, no obstante, “percepción interna” en cuanto referida al contenido?

Contenidos son, por su naturaleza, medios de referirse al objeto y, en cuanto tales, jamás en sí mismos “objetos” (ni psíquicos, ni internos, ni inmanentes). A veces, sin embargo, ellos pueden ser “aprehendidos”, o sea, devenir “objetos”. Si el contenido de una representación no puede (al mismo tiempo y en el mismo sentido) ser su objeto, nada obsta, sin embargo (al menos así lo cree Twardowski), a que él devenga objeto de una otra representación (ZL,63). La diferencia entre contenido y objeto de la representación (*Vorstellungsinhalt* y *Vorstellungsgegenstand*) no es absoluta, sino relativa, aún cuando, y esto debe ser tomado en cuenta, de un cierto modo particular: en sentido propio, el objeto no puede nunca devenir contenido, más el contenido puede devenir objeto (claro está, de un segundo acto diferente de aquel en el cual él actúa como contenido). Si, para Brentano, el acto nunca puede ser objeto, sino únicamente el fenómeno físico, para Twardowski, la diferencia asimétrico-funcional entre contenido y objeto posibilita que el contenido pueda devenir objeto. El contenido, no obstante, tanto como el acto, no es físico, sino “psíquico”¹³. La introducción de

¹² Esta concesión, claro está, no resuelve el problema fundamental del dar cuenta del cómo esto acontezca.

¹³ Por su importancia, me permito insistir en un punto ya indicado. En Brentano no existe en modo alguno esta correlación funcional. De un lado tenemos el objeto, del otro

contenidos “como” objetos conduce en Twardowski, de un modo casi imperceptible, a aceptar dos tipos de “objetos” en el sentido pleno del término, internos y externos, físicos y psíquicos. Existen, pues, “objetos psíquicos” que son accedidos de un modo particular, diferente de los físicos, a saber, que son accedidos en la percepción interna. Así, al menos en uno de sus sentidos, la percepción interna es asimilada a la idea de introspección. Al existir una mudanza en lo qué es captado, se introduce, asimismo, una mudanza en el cómo es captado y, con ello, se consuma una radical transmutación de la teoría brentaniana original de la percepción interna.

Es en el contexto indicado que debe ser entendido el segundo sentido de la noción de “objeto inmanente”, aquel en el cual, como fue anunciado, Twardowski afirma su existencia y la identifica con el contenido. Con esta observación, culminamos una perspectiva y abrimos otra.

La relativización de la diferencia contenido-objeto es considerada en Twardowski una condición imprescindible para la posibilidad de investigación psicológica. Esto implica mudar el objeto de la investigación psicológica con respecto a Brentano, no menos que la noción de percepción interna que la sustenta. Ya sabemos: en Brentano solo el acto es accesible a través de la percepción interna; en Twardowski, tanto el acto cuanto el contenido. Sólo que como, de hecho, nada se dice sobre el acto y la peculiaridad de su captación, el objeto de la psicología (o, por lo menos, su centro de gravedad temática) se desplaza, de esta forma, del acto al contenido, con lo cual no solo se opera una mudanza fundamental en la concepción de psicología, sino también de sus relaciones con la filosofía.

Con lo dicho, los problemas metódicos son apenas apuntados, pues la aprehensión introspectiva de contenidos es problemática incluso sobre la base de los propios presupuestos de Twardowski. En efecto, al mismo tiempo que éste enseña que la percepción interna nos da acceso al objeto secundario, también afirma que contenidos solo pueden ser apuntados indirectamente a través del objeto al cual individualizan. Pero, ¿no implica lo anterior el negar la posibilidad de un acceso directo al contenido mediante la percepción interna?

6.2.4. Objeto inmanente, objeto primario y secundario

La distinción entre objeto primario y secundario aparece inicialmente en la primera edición de la “Psicología del punto de vista empírico”. El “objeto

el acto, y solo el acto. Actos jamás pueden asumir la función de objetos en sentido propio. El acto, en cuanto dado en la percepción interna no por ello deviene objeto, pues el es dado sin por ello perder su especificidad de acto y su irreductibilidad a toda objetivación. Brentano nunca caracteriza al acto, en cuanto se aprehende a si mismo, como contenido, pues decir que el acto se capta a si mismo implicaría aceptar que hay un “contenido psíquico”, cosa que Brentano expresamente descarta.

primario” no es otra cosa que el contenido (u objeto), que es siempre un fenómeno físico y, por tanto, correlato de la percepción externa; el objeto secundario es el acto, que es siempre un fenómeno psíquico y, por tanto, correlato de la percepción interna.

El objeto secundario de Twardowski no es objeto (en el sentido propio de este concepto) del mismo acto del cual es objeto el primario, sino de otro acto que se dirige al acto original. En este acto original tenemos tan sólo el objeto y el contenido (que, como fue indicado, se agota en su función mediadora y que en modo alguno puede ser considerado un objeto).

Twardowski retoma la distinción de Brentano pero, al mismo tiempo, le da otro sentido, siendo que éste otro (y nuevo) sentido lo terminará conduciendo a identificar objeto secundario y objeto inmanente. Por la misma razón y en el mismo sentido en que contenidos pueden devenir objetos inmanentes, ellos pueden devenir “objetos secundarios”. El objeto secundario de Twardowski, como el objeto inmanente, no es otra cosa que el contenido en tanto deviene objeto. Como consecuencia de su modificación de la teoría de la percepción interna, objeto inmanente y objeto secundario, que eran esencialmente diferentes en Brentano, pasan a ser lo mismo en Twardowski.

Si Twardowski asimila su noción de contenido a la noción de objeto secundario, el no ignora que esta asimilación muda el sentido de la distinción brentaniana original entre objeto primario y secundario. No obstante, él no fija adecuadamente el punto en donde esta mudanza es efectuada y, por tanto, no subraya con el énfasis que sería necesario las consecuencias decisivas que ella trae para la teoría brentaniana original. Twardowski atribuye a Brentano una teoría que éste no defendió y que presupone la validez de la propia. Según ésta, Brentano confunde contenido y objeto y, justamente por tal motivo, también confunde acto y contenido.

Consideraciones similares a las del objeto secundario deben ser efectuadas en el caso del “ser-intencional del objeto”: éste no es otra cosa que mas un nombre para el contenido devenido objeto (ZL,40).

6.3. Tipos de contenidos

Pese a la centralidad que la noción de contenido posee en su pensamiento, permanecen dudas con respecto a qué es lo que Twardowski entiende por tal. Dos tendencias obscurecen este concepto. Twardowski a) asimila y/o identifica generosamente tanto su distinción objeto-contenido, cuando la propia noción de contenido, con otras presentes en otros filósofos y b) no establece en ningún momento una clasificación exhaustiva de los tipos de contenidos.

6.3.1. Contenido y objeto en Bolzano y Kerry

Twardowski identifica su noción de contenido a la de “representación en sí” (*Vorstellung an sich*) de Bolzano. Sin lugar a dudas, tratase de un craso error, pues ésta identidad implica concebir las “representaciones en sí” como instancias psicológicas cuando, en realidad, su verdadera sentido es el de ser entidades ideales intensionales. De este error, deriva un segundo, a saber, contraponer la tesis de Brentano que todo acto posee un objeto a la tesis de Bolzano acerca de la existencia de “representaciones sin objeto” (*gegenstandslose Vorstellungen*). En tanto la primera tesis es psicológica, la segunda es “semántica” y, por tanto, la una no es simplemente la contradictoria de la otra.

No menos problemática, ni menos necesitada de innumerables precisiones (en este caso, ya en el propio autor de origen) es la ya mencionada distinción relativo-funcional de Kerry entre objeto y concepto (*Gegenstand – Begriff*). Si es comprensible que Twardowski crea que conceptos son contenidos, no es menos claro que, para el propio Twardowski, no todo contenido es concepto, pues existen, por ejemplo, representaciones que son intuitivas.

6.3.2. Diferentes perspectivas para clasificar los tipos de contenidos

Dado que es razonable pensar que algunas de las propiedades que valen para ciertos tipos de contenidos no valen para otros, debemos distinguir entre propiedades del contenido en cuanto tal y propiedades de un tipo particular de los mismos. Para cumplir con esta tarea tenemos que, previamente, saber de modo preciso cuales son los tipos posibles de contenidos.

En ZL Twardowski no dedica atención a éste punto. No obstante, algunas tesis implícitas pueden ser fijadas al respecto (aún cuando, sea dicho de paso, el sentido de las mismas no es muy preciso). Existen tres tipos de actos: representación, juicio y afecto-voluntad. La distinción entre objetos y contenidos vale para todos los tipos de actos; en todos ellos se debe distinguir entre su contenido y su objeto. Ahora, la clasificación de tipos de actos introduce, indirectamente, una distinción de tipos de contenidos: a cada clase de actos corresponde una clase específica de contenidos. Los actos, pues, no solo difieren entre sí en cuanto actos, sino también por su contenido.

Más aún, podemos establecer diferencias entre contenidos no solo por el tipo de actos, sino en relación a un mismo tipo de acto. En ZL se presupone *en passant* (y sin desarrollo explícito) que hay (dentro de la clase de actos “representación”), diferentes subclases e, indirectamente, también subclases de contenidos (a saber, representaciones directas e indirectas, intuitivas, conceptuales y auxiliares). Un avance esencial sobre ZL ofrece “On ima-

gens and concepts” (1898)¹⁴, obra en que Twardowski trabaja explícitamente la existencia de varios tipos de imágenes, por un lado, y por otro, la distinción entre representaciones intuitivas y conceptuales.

7. Esbozo de una teoría general de los actos y, en particular, del juicio

En principio, Twardowski concuerda con Brentano en que hay tres tipos básicos de actos: representación (*Vorstellung*), juicio (*Urteil*) y volición-afecto (*Wille — Gefühl*). La distinción contenido-objeto, no obstante, le obliga a reformular ésta teoría.

Brentano afirmaba que la representación era el acto básico, parte integrante de todo otro, y que el contenido de cualquier clase de acto siempre era proporcionado por la representación, por tanto, de un mismo tipo para todos ellos. Concedidas estas dos tesis, cualquier posibilidad de distinción quedaba limitada a eventuales complicaciones de la estructura del acto en cuanto tal.

Sabemos que, en Twardowski, todos los actos poseen objeto y contenido. Pues bien, ¿cómo se vinculan los tres elementos (acto — contenido — objeto) en cada caso? ¿Qué relación poseen ellos poseen entre sí? Tres tesis son relevantes al respecto:

1. Los actos se clasifican, de acuerdo a su cualidad en los tres tipos mencionados.
2. El objeto de todo acto es, en última instancia, proporcionado por la representación y, en consecuencia, existe una única clase de objetos para todos los actos.
3. Actos de la misma cualidad tienen tipos de contenidos similares; actos de cualidades diversas, tipos de contenidos diversos.

Las tres tesis mencionadas se refieren, en principio, a todo tipo de actos. No obstante, en tanto, en el caso de la voluntad, Twardowski se limita a una rápida indicación; en el caso del juicio su análisis es tan completa cuanto en el caso de la representación. Por ésta razón, nos limitamos a profundizar la estructura representación-juicio. Como todo acto, el juicio supone la representación. A diferencia del mero-neutro representar, la esencia del juicio en cuanto acto se contiene en el reconocer/rechazar (*Anerkennen/Verwerfen*). Por otra parte, como todo acto, el juicio tiene un contenido y un objeto, siendo que solo a través del segundo es posible la referencia al primero. Ahora, la cuestión esencial es: ¿cómo se comportan contenido y objeto del juicio en relación a sus momentos correlativos en la representación?

¹⁴ Citado por Cavallin pp. 64.

En la teoría brentaniana (y en tanto no se diferenciaba contenido y objeto) existía un único tipo de contenido, común a todos los actos: el fenómeno físico. Lo único que diferenciaba el representar del juzgar era una propiedad del acto en cuanto tal, no del contenido (u objeto) de los mismos. Al introducir la diferencia entre contenido y objeto, la relación entre acto de representar y de juzgar se torna más compleja. El juicio tiene un contenido específico, diverso de aquel del representar, contenido éste que debemos entender como unidad proposicional. Como, no obstante ésta mudanza, la esencia del juicio en cuanto acto sigue siendo el reconocimiento o rechazo (por contraposición al mero representar), aquello que ahora es reconocido o rechazado ya no es el objeto de la representación, sino su contenido: el ser o no-ser del objeto (o “que el objeto es” o “que el objeto no es”)¹⁵. Más, si el juicio tiene un contenido específico, el no tiene un objeto propio, sino que éste es dado por el representar. Dicho de otro modo, en Twardowski están presentes “estados de cosas” (*Sachverhalte*) como contenido específico del acto de juzgar, pero no hay “hechos” (*Tatsache*) como su objeto¹⁶.

La aplicación de la distinción contenido-objeto a la teoría del juicio se ve enfrentada a problemas, problemas que, en parte, surgen de que tal aplicación va junto con el mantenimiento de la teoría brentaniana del juicio. ¿Mas, cuál teoría brentaniana? La tesis fundamental de Twardowski toma como referente la teoría de la intencionalidad de Brentano tal como ella está formulada en la primera edición de la PES, sin manifestarse en modo alguno al respecto de evoluciones posteriores ya acontecidas hacia 1894, en particular, a la importancia creciente que va tomando el tema de los “irreales” (*Irrealia*). No obstante, en el caso de la teoría del juicio, Twardowski considera doctrinas defendidas por Brentano con posterioridad a 1874, así como se vale profusamente de aportes efectuados por otros discípulos. Esto torna difícil, sino imposible, saber cómo interpreta la doctrina de su maestro y en qué sentido cree estar corrigiéndola. De todas formas su posición es en sí misma clara y puede ser fijada sin relación a Brentano.

8. Proyección lingüística de la teoría de la estructura tripartita del acto intencional

Uno de los argumentos que Twardowski emplea para probar la justicia de su distinción contenido-objeto es de naturaleza lingüística. El presupone la

¹⁵ Según la teoría de ZL, todo juicio es existencial. El contenido del juicio es la existencia o no existencia del objeto. Bajo la crítica de Husserl, Twardowski habrá de mudar más tarde esta teoría pasando a afirmar que juicios que afirman relaciones no se dejan reducir a juicios existenciales.

¹⁶ Ahora, qué significa propiamente esto o, mejor dicho, el modo en que se articula la diferencia contenido-objeto en el caso del juicio, no es tan claro como en el caso de la representación.

existencia de un paralelo entre plano lingüístico y psicológico y reza: a los tres momentos del acto corresponden tres funciones del nombre, a saber, todo nombre expresa un acto, significa un contenido y nombra un objeto

El eje sistemático de esta tesis es susceptible de ser situado de dos formas diferentes.

1. En todo nombre debemos distinguir dos relaciones semánticas: un nombre significa algo (un contenido o un concepto) y nombra algo (un objeto).
2. Ahora, Twardowski no meramente diferencia, en este caso, entre dos relaciones semánticas (como sí lo hace al distinguir el expresar del nombrar y del significar), sino que establece una relación positiva entre ambas, relación en la cual la teoría lingüística se encuentra en plena consonancia con la psicológica y esto, no solo porque hay en cada una de ella una distinción de tres elementos (entre los cuales puede establecerse fácilmente un paralelo), sino porque hay una versión lingüística de la tesis psicológico-descriptivo: así como todo acto se refiere a su objeto a través de su contenido, todo nombre solo nombra a través de su significado.

9. Conclusión

Si nos concentramos en las teorías propiamente dichas defendidas por Twardowski, y dejamos en segundo plano tesis aisladas, son cuatro las novedades que, por su valor sistemático, merecen especial destaque en su obra.

1. Twardowski reformula la teoría de la intencionalidad brentaniana sobre nuevas bases, estableciendo entre acto y objeto una instancia mediadora, constitutiva de la relación intencional, fundando así una concepción de intencionalidad que habrá de culminar en la noción husserliana de materia.
2. Correlacionada a esta nueva teoría de la intencionalidad, y como consecuencia de la misma, Twardowski esboza una nueva teoría de la percepción interna que desvincula la misma del interés epistemológico fundacional para situarla como eje del método filosófico.
3. Twardowski reformula, asimismo, la teoría de las funciones del nombre de forma tal que, paralelo al análisis intencional, establece instancias mediadoras de la referencia lingüística.
4. Finalmente, la psicología descriptiva es desde un primer momento asumida por Twardowski como método de la filosofía, dejando de ser tema; el eje temático se desplaza en la misma medida en que el eje metódico se solidifica.

Bibliografia:

Braida, Celso: Tres aberturas em ontologia: Frege, Twardowski y Meinong. Organização, tradução e apresentação de Celso Braida. Florianópolis, Nefelibata, 2005

Brentano, Franz: Psychologie vom empirischen Standpunkt. Hamburg, 1989

Cavallin, J.: Content and Object. Husserls, Twardowski and Psychologism. Dordrecht, Boston, Londres: 1997

Sajama, S. y Kamppinen, M.: A historical introduction to phenomenology. Nueva York, 1989

Teixeira, D.: Intencionalidade no horizonte da fenomenologia. De Brentano às Logische Untersuchungen de E. Husserl. Ethica, 19 (Nr. 1), 2003, 39-82

Twardowski, Kasimir: Idee und Perception. Eine erkenntnistheoretische Untersuchung aus Descartes. Wien, 1891

- Zur Lehre vom Inhalt und Gegenstand der Vorstellungen. Eine psychologische Untersuchung. Wien, 1894.

Endereço do Autor:

Rua Anastacio de Souza Pinto, 333 - Apto. 142

Freguesia d'O

02926-030 São Paulo – SP